



LOS CRISTIANOS ANTE LA CRISIS SOCIO-ECONOMICA



FORMACIÓN

HUMANA

1. INTRODUCCIÓN

Objetivos que queremos conseguir con el tema:

- Delimitar en qué ha consistido la crisis que nos sigue afectando.
- Especificar algunas consecuencias que ha provocado o agravado.
- Ofrecer pistas de valoración de esta realidad desde la perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia.

Sugerir la búsqueda de actitudes y comportamientos ante este fenómeno desde una perspectiva humanista y cristiana.

Por la extensión del tema cada grupo lo divida en las reuniones que estime necesarias.

2. ORACIÓN

Comenzamos invocando al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V./ Envía tu Espíritu y todo será creado.

R./ Y repuebla la faz de la tierra.

Oremos: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones, para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

El tema que hemos abordado no es para nada ajeno a nuestra relación con el Dios de Jesús, el Dios de la misericordia, el Dios que escucha con especial interés el clamor de los pobres, el Dios que espera de nosotros cercanía y solidaridad con los pobres y excluidos.

Entre otros muchos posibles, estos textos de la Sagrada Escritura y una plegaria de una comunidad cristiana ante la situación actual, te pueden ayudar a llevar el tema de la crisis, que has reflexionado, a la plegaria.

- **Eccl 13, 15-23:** Una descripción de hace años: ricos y pobres.
- **Salmo 10 (9b), 1-18:** una súplica ante el sufrimiento que causan las injusticias.
- **Salmo 37 (36), 1-40; 121 (120), 1-8:** Dios protege al justo.
- **Mt 6, 19-34:** Invitación a la confianza en Dios y a valorar adecuadamente la realidad.
- **1Jn 3, 17:** Sin solidaridad concreta no se permanece en el amor de Dios.

3. IDEARIO

Leer un párrafo, elegido por el matrimonio encargado de preparar el tema. O bien comenzar desde el principio del Ideario.

“No se ama lo que no se conoce”

4. LOS CRISTIANOS ANTE LA CRISIS SOCIO-ECONÓMICA

1 LA CRISIS POR LA QUE ATRAVESAMOS

Una crisis

La situación por la que atraviesa hoy el mundo se puede describir como una *crisis*, si entendemos que este concepto nos habla de una situación compleja que crea una situación difícil para las personas y los pueblos, porque nos obliga a salir de los parámetros a los que nos habíamos acostumbrado sin que tengamos claro a dónde nos conducen las nuevas formas de pensar y de vivir.

La crisis de la que hablamos es una crisis que abarca un conjunto muy amplio de elementos, de manera que podemos hablar de una crisis global. Pero nosotros, aunque tengamos en cuenta esta perspectiva amplia de la crisis, nos centraremos en su dimensión socioeconómica, sin que ello nos haga olvidar que esta dimensión económica no se puede comprender en toda su complejidad y hondura sin acudir a otros factores de la conciencia y la convivencia humana que están en su base.

Y cuando se habla de crisis es importante tener en cuenta que no se trata de una situación de carácter exclusivamente negativo. A veces las crisis encierran la potencialidad de hacer emerger la necesidad de perspectivas nuevas, de nuevas estructuras, de llamadas a una forma de vida social más humana y humanizadora. Esto ha de marcar la mirada que demos sobre la actual crisis económico-social.

Una crisis económica

Un primer acercamiento a la situación que estamos viviendo a nivel global hay que hacerlo desde la perspectiva económica. Sin duda este es el aspecto que emerge con mayor nitidez cuando se observan los fenómenos que han tenido su eclosión a partir de los últimos años de la segunda década del siglo XXI y que siguen afectando la vida de nuestra generación.

Intentaremos describir los rasgos más importantes que se han puesto de manifiesto y que la han hecho posible.

- **Un descontrol financiero**

No nos resulta difícil recordar las sorprendentes consecuencias de las llamadas *stock options* y del descubrimiento a finales de la pasada época de una economía en la que no había habido ni las más mínimas exigencias éticas ni el adecuado control de la calidad de los productos financieros por parte de quienes tenían la obligación de garantizarlos: los gobiernos, los bancos centrales y las compañías especializadas en el control: auditorías, agencias de calificación...

Más adelante, por hablar más en concreto de nuestro país, los ciudadanos se encontraron con la sorpresa de las llamadas *preferentes*, por medio de las cuales se endosaron a los particulares unos productos financieros que tenían un muy elevado riesgo de pérdida del capital, que no fue adecuadamente anunciado a sus compradores y que efectivamente repercutió en una pérdida considerable de los ahorros de muchos ciudadanos.

Todos hemos visto, también, con perplejidad, que muchas entidades financieras (bancos y cajas de ahorro) no tenían una situación de sus finanzas que garantizara la seguridad de los depósitos, lo cual llevó al Estado a salir en su rescate con aportaciones millonarias para evitar, según se dijo, la pérdida de los ahorros de los impositores.

Finalmente vale la pena resaltar el nivel desmesurado de endeudamiento público y privado que ha llevado a la necesidad de buscar liquidez en unas condiciones muy desfavorables: para el Estado, a causa de las elevadas primas de riesgo con los cuales hacer frente a los apremios de los acreedores; y para los particulares, por la dificultad de acceder al crédito en condiciones razonables después de unas épocas en que los créditos se concedían incluso cuando no había una perspectiva razonable de devolución.

- **Una economía especulativa**

Ha habido largos períodos de la historia moderna en que la economía, los flujos monetarios, han mantenido una estrecha correlación con los bienes y productos que les daban fiabilidad. Por decirlo en otras palabras, la cantidad de dinero en circulación tenía unos límites marcados por la riqueza real de un país de modo que se garantizaba una cierta correspondencia.

En los últimos siglos se ha ido produciendo un distanciamiento entre estos dos conceptos que ha ido creciendo de modo espectacular y exponencial. De esta

manera, hoy en día, nos encontramos con una masa de dinero que no siempre tiene detrás su correspondiente garantía, que está en unas pocas manos, y que se mueve con rapidez de vértigo de un lugar a otro de este planeta globalizado. En este entorno podemos situar el fenómeno de las *burbujas* de todo tipo producto de la *alegría* con que se hicieron inversiones desmesuradas, tanto por parte de los particulares, como de las empresas, como del Estado, que han dejado un rastro pesadísimo de endeudamiento y de pérdida del supuesto valor de los activos a todos los niveles.

Los grandes detentores de estos capitales financieros son los que, en realidad, marcan las pautas de comportamiento de los mercados de todo tipo, sin que puedan o quieran controlarlos las autoridades políticas responsables de velar por el bien común. De esta forma, estamos asistiendo a un progresivo poder real de los grandes capitales, para los cuales la ley que no permite excepciones es la del máximo beneficio. Esta capacidad no es nueva, pero sí que lo es el incremento de la dificultad por parte de los gobiernos para ponerles aquellos límites que demanda el bien común.

- **El mito de un crecimiento sin límite**

Con mayor o menor conciencia de ello, los países más desarrollados se han comportado como si los recursos de los que disponemos fueran ilimitados. Ni siquiera fenómenos tan preocupantes como el agujero de la capa de ozono o el calentamiento global del planeta consiguen frenar una manera de vivir muy poco razonable en la que el desarrollo sostenible no cuenta lo suficiente como para parar un estilo de producción en el que no hay lugar para el aprovechamiento de los excedentes ni un estilo de consumo en el que hay que estar siempre a la última novedad sin importar si lo necesitamos o no.

Por otro lado, los países más ricos no tienen en cuenta que su manera de consumir energía y productos no se puede extrapolar a la globalidad de los ciudadanos del planeta, con lo cual se crea un abismo que crece más y más entre los países prósperos y los que viven situaciones de precariedad y pobreza insufribles. Esto, además de ser un desorden moral, crea situaciones que repercuten en los propios países ricos en forma de flujos migratorios difíciles de asumir o en el resentimiento de quienes se ven rechazados del disfrute de los bienes de la creación.

- **El remedio aplicado**

Ante este descalabro económico la solución que se ha aplicado en nuestro entorno es el de recortar los

gastos. Posiblemente esto es necesario, pero las preguntas que hay que plantearse previamente son: ¿qué recortar? ¿con qué criterios? ¿sólo recortar o también invertir?...

Estas y otras preguntas de este tipo no son de fácil respuesta ni se pueden resolver de forma simplista. Pero no es lo mismo responderlas desde unas perspectivas que desde otras, con unos criterios u otros.

La realidad de lo que ha pasado entre nosotros es que la parte del león de las consecuencias de la crisis la han pagado las clases medias, los pequeños empresarios y las clases pasivas que han visto reducido su poder adquisitivo año tras año y, en muchos casos, se han visto abocados a una situación impensable hace unos años: la precariedad laboral les ha llevado a una situación de paro permanente, se encuentran con la imposibilidad de pagar hipotecas que superan su capacidad actual... Y esto en contraste con los más poderosos económicamente a los que la actual crisis no es que no les haya influido, pero han tenido más posibilidades de situar adecuadamente sus recursos, disfrutaban de un trato fiscal desproporcionadamente favorable y no han sentido en su propia piel las consecuencias de la crisis económica. Todo esto ha llevado a un fuerte sentido de frustración, de indignación y, en bastantes casos, como indican los datos ofrecidos por Cáritas y otras instituciones similares, a situaciones de pobreza real de un elevadísimo número de ciudadanos y familias que hasta hace poco disfrutaban de una situación económica sostenible.

¿Procuras estar al día de la situación económica, no sólo de la macroeconomía, sino de la economía que afecta más directamente a las familias?

¿Eres consciente de los retos que plantea la actual situación económica?

Una crisis de modelo social

Detrás de todas estas consideraciones económicas subyace otra dimensión de la crisis que, sin dejar de tener sus raíces y manifestaciones económicas, va más allá. Porque lo que está en juego en estos momentos es algo de mucho más calado social: la continuidad o no del modelo europeo de sociedad del bienestar, la posibilidad de que sus mejores valores y logros no se pierdan entre nosotros, sino que vayan haciéndose realidad en otros lugares donde todavía hay muchos

hermanos nuestros que no tienen posibilidad de una vida digna. Con esto no se quiere afirmar que sea la perfección del modelo social, pero con sus imperfecciones y sus defectos es un sistema que ha hecho posible y ha de seguir haciendo posible vivir con lo necesario para llevar adelante una vida en que se tengan satisfechos los derechos fundamentales y el acceso a los bienes que hacen humana la vida de las personas.

Pero una mirada a nuestra realidad nos hace caer en la cuenta de que no siempre las cosas van por este camino, que a veces detrás de proclamas de no querer laminar el Estado del Bienestar, hay hechos que lo están contradiciendo; que detrás de un vago deseo humanitario de mayor nivelación entre los diversos grupos sociales y los diversos pueblos hay una nula o mínima actuación para hacerlo posible.

- El triunfo de las ideas liberales, neoconservadoras

En Europa tenemos un sistema capitalista que ha visto compensados sus déficits sociales con las aportaciones de la socialdemocracia y, básicamente, con el desarrollo del Estado del Bienestar. Gracias a este sistema económico, los ciudadanos han visto garantizados los derechos básicos a la educación, a la sanidad, a los beneficios derivados de las prestaciones por baja laboral, paro o jubilación... Evidentemente la implementación y el grado de desarrollo de este sistema no ha sido el mismo en todos los países, pero ha permitido un nivel de cohesión social como nunca se había dado y la aparición de una muy numerosa clase media. Nunca como en la segunda mitad del siglo XX había habido en Europa una estabilidad económica y social tan global y duradera.

- El deterioro del Estado del Bienestar

Con todo, en la actualidad hay poderosas tendencias económicas que proponen volver a un capitalismo de corte mucho más liberal en el que el Estado no debe actuar más que lo imprescindible. Ponen de relieve los déficits de este Estado del Bienestar y argumentan que no favorece la creatividad y la productividad de las personas, que no hay recursos para mantenerlo. Los correspondientes actores políticos que beben de esta mentalidad pretenden imponerla laminando los logros sociales del Estado del Bienestar. La coyuntura económica actual ha ofrecido en bandeja de plata la ocasión de llevar a cabo algunas de estas medidas que debilitan los logros alcanzados: los recortes en sanidad y educación, la mayor precariedad de los contratos de trabajo...

- **El incremento de las diferencias y de los descartados**

Es sabido que las fortunas más grandes del planeta disponen de las mismas posibilidades de acceder a los bienes de la tierra que la suma de miles de millones de seres humanos condenados a una situación inhumana. Esto que ya de por sí es un escándalo, se agrava aún más porque el abismo existente entre las posibilidades de los mejor situados económicamente y aquellos que prácticamente no pueden acceder a lo imprescindible para una vida digna se va haciendo más y más grande. Y el número de personas que se encuentran en esta última situación va aumentando más y más tanto en las sociedades de los países empobrecidos como en la de las sociedades del bienestar. Todo esto ha llevado a algunos a hablar de que nos estamos encaminando hacia las *sociedades de los tres tercios*: un tercio de personas viven de forma desahogada, están bien situados económicamente y no sienten en carne propia ni a veces son conscientes de la situación en que se encuentran otros grupos humanos, que muchas veces viven muy cerca -aunque muy lejos- de ellos; otro tercio está formado por personas que han conseguido un cierto nivel de vida, pero de forma precaria, de tal modo que un contratiempo económico suficientemente importante como quedarse sin trabajo o tener que asumir tareas insuficientemente remuneradas, no poder pagar la hipoteca de su vivienda... les puede llevar a situaciones muy dolorosas y precarias en las que nunca se hubieran imaginado que pudieran encontrarse; finalmente el tercer grupo es el de los que han quedado al margen del crecimiento económico y han de sobrevivir en condiciones de pobreza relativa o severa sin tener posibilidades reales de salir de esta situación.

- **Los que pagan la crisis**

Sería ingenuo decir que la crisis no ha afectado para nada a aquellos que detentan el poder económico, pero se ha dado una notable paradoja, al menos en los países de la Europa comunitaria: la crisis ha afectado de una manera mucho más clara a aquellos que forman las clases medias y bajas de nuestra sociedad. De hecho, la política económica que se ha usado para contrarrestar los efectos negativos de la crisis en la macroeconomía han sido básicamente la de los *recortes* en salarios, en las retribuciones que perciben los que acceden al mundo laboral en estos momentos, en el incremento de las pensiones, en los recursos destinados a la educación, la sanidad... Hay clara conciencia de que en

estos últimos años la mayor parte de la población ha perdido poder adquisitivo, y esto afecta de forma más negativa y perentoria a aquellos que ya estaban en situación precaria porque afecta a necesidades básicas como son la alimentación, la vivienda, la salud, la enseñanza...

- **Una sociedad indignada pero poco aglutinada**

Estamos asistiendo a todo ello como a algo que se presenta como inevitable y que no tiene alternativa. Y es así mientras nos movamos en determinados parámetros. Pero vale la pena preguntarse si no hay otra manera de enfocar la economía porque, en realidad, nos estamos jugando el bienestar y la posibilidad de vida digna de muchos ciudadanos. Por ello no es extraño que haya una amplia capa de ciudadanos que se sienten profundamente defraudados, engañados ante la situación actual y determinados modos de proceder ante la crisis. Son muchos más que los que reconocemos con la denominación de *indignados*, pero a pesar de que hay algunos movimientos de resistencia al desmantelamiento más o menos profundo del sistema de protección pública, la mayoría de ciudadanos no se sienten suficientemente motivados para presentar una clara oposición a la laminación progresiva de algunos de los derechos básicos.

- **Una crisis a la que hay que intentar darle la vuelta**

Ya hemos indicado anteriormente que la palabra crisis no denota solamente problemática y negatividad, sino que plantea retos y posibles salidas positivas. La peor solución es la de dar la batalla por perdida, caer en la trampa de creer que las cosas son así como por un mecanismo determinista ante el que no se puede hacer nada. Es posible un nuevo paradigma porque la economía y la marcha de nuestra vida social no están determinadas por leyes que no podemos cambiar, sino por decisiones de personas y grupos concretos que tienen en sus manos recursos económicos y de poder enormes. Pero hay que creer en la posibilidad de buscar un nuevo paradigma: caminar hacia un desarrollo integral sostenible para todos. Esta es una meta por la cual vale la pena implicarse y hacer lo que esté en nuestras manos -personal y colectivamente- para que vaya siendo una realidad.

2 LAS CONSECUENCIAS DE LA CRISIS EN LAS PERSONAS Y EN LAS FAMILIAS

La descripción de lo que ha significado la crisis actual ya

nos ha llevado como de la mano a poner de relieve alguna de sus incidencias en las personas, en la vida familiar... Ahora nos vamos a detener en analizar más en concreto las consecuencias que está teniendo esta crisis en la vida concreta de muchos ciudadanos.

El vaciamiento de los derechos sociales

- El derecho a un trabajo digno

Todos conocemos personas que se encuentran en situación de paro no deseado. De hecho, las tasas de paro en nuestro país son insoportables, de modo que una cuarta parte de los posibles trabajadores están excluidos del mercado laboral. Y la situación se hace especialmente grave ante unas tasas de paro juvenil que superan el cincuenta por ciento de los jóvenes.

Esta es una de las consecuencias más funestas de esta crisis económica por la que atravesamos ya que lleva consigo una profunda sensación de exclusión social, crea situaciones de profunda angustia al no poder hacer frente a las cargas económicas de la familia, desmotiva profundamente a muchas personas ante los repetidos fracasos en sus intentos de colocación...

Si a ello añadimos que hay familias en las que las prestaciones sociales por desempleo ya se han agotado, la situación es aún mucho más insoportable.

Por otro lado, ha habido una progresiva reducción del poder adquisitivo de las familias porque en muchos puestos de trabajo las remuneraciones de los nuevos contratados son inferiores a las que perciben trabajadores que realizan las mismas funciones, pero que fueron contratados hace más tiempo. Algunas veces esto ha sido inevitable por la situación de las empresas, pero en otros casos se ha producido a pesar de la solvencia económica de las mismas.

- El derecho a la vivienda

Una situación de bonanza económica que se vivió en los años anteriores a la crisis llevó a muchas familias a acogerse a unas condiciones hipotecarias que sólo eran posibles de mantener con el sueldo de uno de los dos miembros de la familia. Unas hipotecas, por otro lado, que en muchos casos no contaron con un asesoramiento adecuado, sino más bien con unas facilidades de préstamo que no correspondían a los riesgos que asumían tanto los que se hipotecaban como las entidades financieras.

Al verse afectados por la pérdida del puesto de trabajo, muchos de estas familias se han encontrado con la imposibilidad de hacer frente a sus obligaciones hipotecarias, con lo cual han perdido el derecho a su

vivienda, a pesar de haber desembolsado en el pago de la hipoteca cantidades importantes.

Por más que no lo hayamos vivido en propia carne, a nadie se le escapa la dificultad que supone para una familia tener que abandonar el hogar familiar, en algunos casos sin poder acogerse a otra vivienda por falta de recursos. Es como hallarse en la más profunda indefensión, porque en demasiadas ocasiones se hace prevalecer el derecho de propiedad sobre el derecho mucho más primario de tener un techo donde cobijarse.

- El derecho a la sanidad, a la educación

En nuestro entorno, las medidas correctoras de los desajustes económicos que se han manifestado en esta crisis se han centrado de forma muy notable en dos campos muy importantes para las personas y para la sociedad: la sanidad y la educación. Es cierto que no ha habido un desmantelamiento de la respuesta pública a ambos derechos, pero sí una disminución de los recursos destinados a hacerlos efectivos y la consiguiente disminución de la calidad de los servicios: menos medios humanos para atender a la diversidad en las escuelas, aumento de las listas de espera en el campo sanitario con la consiguiente pérdida de calidad de vida de las personas afectadas. Y surge inmediatamente la pregunta: ¿no habría otros campos en los que aplicar con prioridad los ajustes? ¿no hay otros medios de obtener los recursos necesarios para pagar la deuda? ¿hasta qué punto es sostenible el mantenimiento de estos recortes sanitarios y educativos?

- El derecho a un nivel de vida digno

Cualquier persona tiene el derecho de poder vivir con autonomía su vida dentro de unos parámetros de dignidad y suficiencia. En las actuales circunstancias esto no es realidad para un número muy considerable de personas. Las últimas encuestas de Cáritas (Observatorio 2012) lo acreditan: en España, tres millones de personas de españoles estaban en situación de pobreza severa, es decir, vivían con menos de 307€ al mes, cantidad que no ha disminuido hasta el presente.

Por otro lado, estas situaciones de pobreza tienden a hacerse crónicas, produciendo un deterioro muy notable de la propia autoestima, de las expectativas de futuro, de la capacidad para seguir buscando salidas a su situación. Son personas que se sienten excluidas socialmente

Muchas personas que se encuentran en estas situaciones recurren en primer lugar al apoyo de la

familia, que, por otro lado, va teniendo menos recursos para ayudar los miembros que lo necesitan. Este apoyo no es sólo material, sino emocional. Con este apoyo, lo que obtienen de trabajos precarios en la economía sumergida y la ayuda de las organizaciones sociales consiguen sobrevivir en una situación realmente penosa e injusta.

La quiebra de la estabilidad emocional

- Impotencia y pesimismo

Las carencias que se ven abocados a vivir muchos de nuestros conciudadanos y las escasas perspectivas de poder salir de estas penosas situaciones llevan a muchas personas a vivir con una sensación de impotencia y desesperanza ante el futuro. Esta falta de confianza en la posibilidad de poder salir adelante en otras condiciones más favorables genera un profundo pesimismo que es caldo de cultivo de la depresión.

- Inquietud y angustia

La incertidumbre de poder llegar a fin de mes, de mantener el puesto de trabajo y otras parecidas son causa de una honda inquietud y angustia, sobre todo cuando de ello dependen las condiciones de vida de los seres más queridos.

- Sentimiento de exclusión y pasividad

El sentimiento de que no se cuenta para nada en la sociedad, de que no hay sitio para desarrollarse con sus propias cualidades y aportaciones lleva a un desapego de la propia sociedad, a la pasividad, al desinterés por los temas colectivos.

- Indignación, agresividad, violencia

La sensación de ser objeto de una injusticia estructural, de que los costos de la crisis no se reparten equitativamente, los despilfarros económicos sin sentido, una corrupción excesivamente generalizada provoca en muchas ocasiones un resentimiento que lleva a un aumento de la agresividad y de la violencia con efectos desastrosos para el entorno familiar y social.

- Desconfianza generalizada

La comparación entre las condiciones míseras de vida que han de soportar los excluidos y las remuneraciones insultantes de los altos cargos, las ganancias millonarias de algunas personas y sociedades, el tren de vida que se permiten algunos, lleva a desconfiar de la sociedad en su conjunto, de los estamentos políticos, económicos y sociales que la conforman y, en definitiva, a adoptar una actitud de aislamiento y de no poder confiar ni mirar más allá del pequeño círculo de los más allegados.

Estos son sólo algunas pinceladas para poner de relieve los destrozos que la crisis provoca en los que han de vivirla con mayor intensidad en sus propias carnes. No estamos hablando, por tanto, sólo de cuestiones técnicas o estructurales sino de elementos que están afectando gravemente la vida de muchas personas de nuestro propio entorno. Y no digamos ya si dirigimos los ojos a otras zonas del planeta en los que la situación de pobreza es aún mucho más grave.

¿Eres consciente de las repercusiones personales, familiares... que esta crisis está comportando para muchas personas?

¿Conoces de primera mano alguna de estas situaciones?

¿Cómo reaccionas ante ellas? ¿Les das algún tipo de respuesta? ¿Al menos, la buscas a tu nivel?

Unas luces de esperanza

A pesar de la gravedad de la situación por la que atravesamos y de las consecuencias tan negativas para muchas personas y familias, no podemos dejar de poner de relieve algunas realidades que aportan luz y perspectivas de futuro ante estas penosas situaciones.

- Mayor conciencia de la situación y sus causas

Ha crecido la conciencia de la injusticia de estas situaciones que les toca vivir a tantos conciudadanos nuestros y a miles de millones de personas humanas en todo el planeta, y la indignación porque no se toman decisiones políticas y económicas que intenten eliminar eficazmente los elementos de injusticia del sistema. Hoy en día hay conciencia de que determinadas situaciones como perder la vivienda por no poder pagar una hipoteca excesivamente onerosa no hay que permitir que le afecten a nadie; ha crecido la convicción de que los corruptos son un cáncer de la sociedad y no unos espabilados; se ha caído en la cuenta de que hay que proteger el Estado del Bienestar frente a posiciones liberales que llevan a laminarlo; y para muchos va siendo cada vez más patente que el sistema económico que rige nuestra sociedad tiene carencias y defectos suficientemente importantes como para pensar que deberían cambiarse parámetros importantes del mismo, a pesar de que este sistema tiene suficiente capacidad de atracción como para que aquellos que pueden disfrutar del mismo piensen en hacer realidad este cambio...

- Las respuestas sociales ante los problemas que ha generado la crisis

No es difícil caer en la cuenta que sin la ayuda y la

solidaridad de la sociedad civil, la situación actual habría tenido consecuencias mucho más graves para las personas, las familias y la convivencia social: las familias que con sus pequeños ahorros, fruto de años de trabajo, han podido salir al paso de muchas situaciones de pobreza de sus familiares; las asociaciones que proporcionan ayudas alimentarias a las familias que pasan situaciones de carencia de lo más indispensable; los comedores sociales; los colectivos que luchan para que las familias desahuciadas no se queden sin hogar... Todos estos esfuerzos de la sociedad civil han llenado un hueco que las instituciones públicas no han sabido o podido colmar.

- **Vamos a salir de esta crisis**

Hay quien afirma que estamos a punto de salir de este túnel que es la crisis. Parece que es cierto que algunos parámetros macroeconómicos indican un cambio de tendencia, pero esto no significa que repercuta inmediatamente en la vida de los ciudadanos. ¿Cuánto tendrán que esperar muchos de nuestros vecinos para encontrar un trabajo que les dignifique y les proporcione medios de vida? ¿Durante cuánto tiempo tendremos listas de espera en sanidad que no permiten una vida en condiciones a muchas personas? ¿Durante cuánto tiempo habrá que esperar para que los defraudadores restituyan lo defraudado? A la vista de la dificultad de responder a estas preguntas algunos pierden la esperanza, mientras que otros, más posibilistas, se apuntan a procurar, personal y colectivamente, que nuestro sistema económico y social no esté situado siempre dentro del túnel, sino que se tomen medidas progresivas que permitan vislumbrar la salida de la situación en que nos encontramos

- **Los brotes verdes de una economía humanizada**

Porque, a pesar de la dificultad de darle un giro a nuestro sistema económico, surgen acá y allá iniciativas de diversos tipos que coinciden en no aceptar la lógica del sistema en la medida en que afecta a una forma de vida más solidaria y sostenible: iniciativas en forma de cooperativas, fundaciones, asociaciones, bancas éticas, sociedades anónimas laborales, colectivos reivindicativos de derechos que se intentan laminar en las empresas o en la sociedad, y otras muchas, que van creando la mentalidad de que es necesario un cambio en nuestra manera de producir y consumir, de comprar y vender, de repartir adecuadamente los bienes de la tierra...

Evidentemente que estos brotes verdes no son los que

más abundan. Sin embargo, vale la pena tenerlos en cuenta y apoyarlos en la medida de nuestras posibilidades para que puedan seguir expandiéndose y ayudar a crear una nueva mentalidad social y económica.

¿Conozco realidades que estén dando ya respuestas solidarias ante este sistema injusto y excluyente?
¿Participo de forma implicada en alguna de ellas?
¿Soy transmisor de esperanza activa en estos momentos difíciles?

3 LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA ANTE ESTA CRISIS

Unos puntos de referencia luminosos: los grandes principios de la Doctrina Social de la Iglesia

Desde que en 1891 el Papa León XIII publicó su encíclica *Rerum Novarum* hasta la última exhortación apostólica del Papa actual, la *Evangelii Gaudium*, los romanos pontífices han ido configurando un conjunto de enseñanzas sobre las cuestiones económicas, sociales, políticas que se han ido planteando en las diferentes vicisitudes por las que ha atravesado nuestro mundo. *Pacem in Terris* de Juan XXIII, *Populorum Progressio* de Pablo VI, *Sollicitudo Rei Socialis* de Juan Pablo II, *Caritas in Veritate* de Benedicto XVI son ejemplos destacados entre otros muchos que los últimos Papas han aportado a la reflexión sobre la realidad social de cada momento histórico, desde una perspectiva humanista y evangélica de la sociedad. Todo ello constituye un rico patrimonio para abordar los problemas que nos plantea la crisis que nos afecta en la actualidad.

Esta rica doctrina social se fundamenta en una serie de **principios** que están a la base de los análisis y conclusiones posteriores. Principios que deben estar presentes siempre en la reflexión y en las iniciativas de los miembros de la Iglesia en el campo social. Estos principios son:

- El principio **personalista**, según el cual, todas y cada una de las personas tiene una dignidad y unos derechos que nada ni nadie debe ignorar o destruir.

- El principio del **bien común**, por el que hay que buscar que todas las personas, instituciones y pueblos tengan las condiciones que hagan viable su máximo desarrollo posible en cada situación concreta. Esta es la función esencial e imprescindible del Estado y lo que le

da legitimidad.

- El principio de **solidaridad**: No podemos desentendernos del bien de los demás porque somos una sola familia humana. Esto lleva aparejado que los bienes de la creación de Dios tienen un **destino universal**, han de llegar a todos los hombres y pueblos con suficiencia. Y este derecho tiene prioridad sobre el derecho de propiedad privada.

- El principio de **subsidiariedad** que expresa la necesidad de que el hombre sea protagonista de la vida social en todos los campos evitando que grupos sociales o el propio Estado hagan inviable o dificulten la libre iniciativa, el protagonismo, la **participación** en las decisiones, la constitución de grupos sociales, políticos, culturales, laborales. Y esto implica una llamada a la implantación de una auténtica democracia a todos los niveles.

Para que todo esto sea posible, la Doctrina Social de la Iglesia plantea la necesidad de vivir en coherencia con unas virtudes imprescindibles para construir una sociedad a nivel humano: la búsqueda y el respeto de la **verdad** de las personas y de las cosas; la **justicia** en todas las relaciones sociales; la **libertad**, que permita a cada persona desarrollar su propia vocación; y la **caridad**, el amor, sin el cual todas las demás actitudes humanas no acaban de alcanzar sus más profundas posibilidades.

Vale la pena dejar constancia que la Doctrina Social de la Iglesia no quiere ser la descripción de una forma concreta de organizar la vida social, sino una aportación de puntos de referencia con los cuales valorar cada una de las diversas maneras concretas con las que se organiza o se pretende configurar la realidad social, económica, cultural, política en cada momento y en cada lugar. Por ello la propia Doctrina Social de la Iglesia no pretende ser un corsé que constriña a los cristianos a una determinada manera de construir la sociedad, sino la aportación de puntos de referencia sin los cuales esta sociedad ya no camina por los caminos que Dios desea para los hombres y mujeres de cada momento histórico. El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia lo describe claramente: “La doctrina social [de la Iglesia] se presenta como un ‘taller’ siempre abierto, en el que la verdad perenne penetra y permea la realidad contingente, trazando caminos de justicia y de paz” (CDSI, 86).

Aparte de estos principios fundamentales que se

acaban de exponer, presentamos a continuación las sabias y pertinentes reflexiones y las claras y comprometedoras llamadas que el Papa Francisco nos ofrece en su exhortación *Evangelii Gaudium* para afrontar con coherencia cristiana y humanista los retos que nos plantea la crisis actual. Su aportación está en línea con la doctrina de sus antecesores, pero la relaciona de forma concreta con la sociedad del siglo XXI que nos ha tocado vivir, con la crisis que golpea nuestro mundo, con las respuestas u omisiones con las que respondemos a los retos actuales. Sus palabras son claras y nos interpelan a cada uno de nosotros y a nuestras comunidades. Por eso, lo mejor es dejar que sean sus propias expresiones las que orienten nuestro pensamiento y nuestra acción social.

La aportación del Papa Francisco respecto a la crisis en la *Evangelii Gaudium*

Con su estilo directo e interpelante, el Papa Francisco ha escrito su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Su tema fundamental es la invitación a los cristianos para que proclamemos la buena y gozosa noticia del Evangelio de forma renovada y con un talante y un espíritu renovados. Y el Papa es consciente de que **en esta proclamación del Evangelio no puede faltar el testimonio de los cristianos implicados en la construcción de una sociedad más humana**, más de todos. Por ello dedica dos de los capítulos de su exhortación a ofrecernos puntos de referencia que nos ayuden a situarnos y a implicarnos adecuadamente en la vida social de este mundo nuestra marcada por la crisis. Dos capítulos en los que se hacen presentes las valiosas aportaciones de los Papas anteriores aplicadas a nuestra situación contemporánea. Son de una claridad tal, que no precisan excesivos comentarios para que nos ayuden en nuestros posicionamientos ante las situaciones que nos toca vivir. Por ello, sólo los acompañamos de algunas preguntas que motiven la reflexión y la plegaria.

Un posicionamiento diáfano y contracultural: ¡El dinero debe servir y no gobernar! (EG, 58)

***Esa economía mata* (EG, 53)**

Para empezar, vale la pena citar textualmente una exclamación del Papa en su escrito, que resume con fuerza y contundencia su mensaje sobre la economía, especialmente relevante en la situación de crisis en que vivimos: **¡El dinero debe servir y no gobernar!** Y esta otra igualmente hiriente: ***Esa economía mata***, refiriéndose a un sistema económico que excluye a

personas y pueblos de los bienes creados para todos.

¿Crees que es cierto que el dinero gobierna la realidad social y que es, en la práctica y con demasiada frecuencia, un instrumento de muerte?
¿A quién le toca gobernar la vida social?

Una descripción realista de la situación

La situación actual, el Papa la define así:

- Por un lado, hay **avances** que contribuyen al bienestar de la gente, como, por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación. (EG,52)
- Sin embargo, no podemos olvidar que **la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día**, con consecuencias funestas. Algunas patologías van en aumento. El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los llamados países ricos. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, con poca dignidad. (EG, 52)

¿Compartes esta visión de la realidad?
¿La ves reflejada a tu alrededor, en nuestro mundo europeo, en los países menos desarrollados?

Las propuestas del Papa Francisco

a. No a una economía de la exclusión y de la falta de equidad

- La razón es muy clara: **esta economía mata**:
 - o Se da más importancia a la caída de dos puntos de la Bolsa que a un anciano que muere de frío porque vive en la calle.
 - o Se tira comida cuando hay gente que pasa hambre.
- Hoy lo que vale es el juego de la competitividad y la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil: **se considera al ser humano como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar**.
- Por eso **grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas**, lo cual es peor que la explotación y la opresión. Eso es muy grave porque ya no se está [en la sociedad en que se vive] abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está fuera. **Los excluidos no son 'explotados', sino desechos, 'sobrantes'**. (EG,53)
- No es cierto que cualquier crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar

por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de los que detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. **Mientras tanto, los excluidos siguen esperando.**

- Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros [...] se ha desarrollado una **globalización de la indiferencia**. Casi sin advertirlo nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe.

La cultura del bienestar nos anestesia y sólo perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera. (EG, 54)

¿Qué te sugieren estas palabras del Papa respecto a la exclusión de tantas personas de una vida social digna, de una economía quemata?

El Papa habla de indiferencia de muchos ante esta situación injusta e inhumana y de estar más preocupados por la cultura del bienestar que por la suerte de tantos hermanos nuestros. ¿Es también nuestro propio problema?

a. No a la nueva idolatría del dinero

- **Aceptamos pacíficamente el predominio del dinero sobre nosotros y nuestras sociedades.** La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano!
- **Hemos creado nuevos ídolos.** La adoración del antiguo becerro de oro [...] ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de una economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano.
- **La crisis mundial [...] reduce el ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo.** (EG, 55)
- **Las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente; las de la mayoría quedan cada vez más lejos de esa minoría feliz.** Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. Por eso **se niega el derecho de control de los Estados,**

encargados de velar por el bien común. Se instala una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas.

- Además, **la deuda y sus intereses alejan a los países de las posibilidades reales de su economía y a los ciudadanos de su poder adquisitivo real.**

- A todo ello se añade una **corrupción ramificada** y una **evasión fiscal egoísta**, que han asumido dimensiones mundiales.

- **El afán de poder y tener no conoce límites.** En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta. (EG, 56)

¿Sabemos cómo oponernos personalmente a la idolatría del dinero?

¿Cómo reaccionamos o podemos reaccionar personal y colectivamente frente a los abusos del poder económico y frente a la pérdida de capacidad del Estado de hacerles frente y de velar por el bien común?

a. No a un dinero que gobierna en lugar de servir

- Detrás de esto se esconde el **rechazo de la ética, el rechazo de Dios.**

- **La ética** [...] se considera contraproducente, demasiado humana, porque relativiza el dinero y el poder. **Se la siente como una amenaza**, pues condena la manipulación y la degradación de la persona.

- **Dios es un peligro para el mercado** porque Dios es incontrolable, inmanejable, incluso peligroso, por llamar al ser humano a su plena realización, a la independencia de cualquier tipo de esclavitud.

- La ética pide un equilibrio y un orden social más humano. [...] **‘No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos’.** (San Juan Crisóstomo) (EG, 57)

- **Los políticos han de tener un cambio de actitud enérgica, determinación y visión de futuro respecto a la reforma financiera** porque! el dinero tiene que servir y no gobernar! [...] Os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética a favor del ser humano. (EG, 58)

El Papa afirma que en el fondo de la actual situación económica hay una negación del valor de la persona y del mismo Dios que garantiza su dignidad.

¿Tenemos claro que no es posible un cambio estructural válido y duradero sin que cada persona y, de manera especial, los políticos y los que tienen el poder económico vivan coherentemente su vida en el plano ético y religioso?

a. No a la falta de equidad que genera violencia

- Estamos muy preocupados por el tema de la inseguridad, pero **hasta que no se reviertan la exclusión y la falta de equidad dentro de la sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia.**

- **Sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión.**

- **Cuando la sociedad -local, nacional o mundial- abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de la inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad.**

- Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque **el sistema social y económico es injusto en su raíz.** [...] La injusticia tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social por más sólido que parezca. [...] **Un mal enquistado en las estructuras de una sociedad tiene siempre un potencial de disolución y de muerte.** (EG, 59)

- El consumismo desenfrenado unido a la falta de equidad genera tarde o temprano una violencia que **las carreras armamentistas no resuelven ni resolverán jamás.**

- Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males [...] y pretenden encontrar la solución en una **“educación” que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos.**

- Esto se vuelve todavía más irritante si los excluidos ven crecer **este cáncer social que es la corrupción profundamente arraigada en muchos países** -en sus gobiernos, empresarios e instituciones- cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes.

El Papa nos hace caer en la cuenta que el actual sistema económico, con su consumismo desenfrenado y su falta de equidad son fuente de violencia.

¿Cómo podemos hacer frente a la mentalidad consumista y a la tan injusta repartición de los bienes?

También nos invita a evitar una educación que haga de las personas seres domesticados e inofensivos. ¿Crees que la educación que damos a nuestros hijos e hijas, la que reciben en las escuelas les ayuda a ser personas críticas y comprometidas por una sociedad mejor?

a. Hay que hacer una justa distribución de los bienes

- *Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema.* (EG, 202)

- *Tenemos un sistema económico y político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral. Molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia.* (EG, 203)

- *Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas [...] del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone. Requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de puestos de trabajo, a una promoción integral de los pobres [...] La economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos.* (EG, 204)

- *¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres! Es imperioso que los gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los*

ciudadanos. (EG, 205)

Sólo me interesa procurar que aquellos que están esclavizados por una mentalidad individualista, indiferente y egoísta, puedan liberarse de estas cadenas indignas y alcancen un estilo de vida y de pensamiento más humano, más noble, más fecundo, que dignifique su paso por esta tierra. (EG, 208)

¿Qué piensas de las denuncias y deseos que el Papa expresa en estos textos?

Ya ves que nos invita a ir más allá de la pura ayuda asistencial para intentar cambiar las causas estructurales que provocan las hirientes desigualdades. ¿Lo solemos tener en cuenta los cristianos? ¿Qué crees que es posible hacer a este respecto?

Nos hace también caer en la cuenta que hay realidades que se presentan como solución a los problemas, pero en realidad empeoran la situación de los más débiles. ¿Te suenan a algo concreto estas palabras?

a. La llamada a la solidaridad con los pobres y excluidos: Unidos a Dios, escuchamos un clamor

- *Una auténtica fe -que nunca es cómoda e individualista- siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra.*

- *Todos los cristianos, también los Pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor.* (EG, 183)

- *El imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno.* (EG, 193)

- *Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; eso supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo: 'Si alguno que posee bienes del mundo ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? (1Jn3,17)'* (EG, 187)

- *La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. [...] La solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde.* (EG, 189)

- No hablamos sólo de asegurar a todos la comida o un decoroso sustento, sino que tengan **prosperidad sin exceptuar bien alguno**. Esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo, porque en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano acrecienta la dignidad de su vida. El **salario justo** permite el acceso adecuado a los demás bienes que están destinados al uso común. (EG, 192)

- Todo esto es **un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo. ¿Para qué complicar lo que es tan simple?** Los aparatos conceptuales están para favorecer el contacto con la realidad que pretenden explicar y no para alejarnos de ella. Esto vale sobre todo para las exhortaciones bíblicas que invitan con tanta contundencia al amor fraterno, al servicio humilde y generoso, a la justicia, a la misericordia con el pobre. Jesús nos enseñó este camino de reconocimiento del otro con sus palabras y con sus gestos. ¿Para qué oscurecer lo que es tan claro? Porque a los defensores de la ortodoxia se dirige a veces el **reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables** respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen. (EG, 194)

- Hay **un signo que no puede faltar nunca [en nuestras comunidades]: la opción por los últimos**, por aquellos que la sociedad descarta y desecha. (EG, 195)

- A veces **somos duros de corazón y de mente, nos olvidamos, nos entretenemos, nos extasiamos con las inmensas posibilidades de consumo y distracción que ofrece esta sociedad**. Así se produce una especie de alienación que nos afecta a todos. (EG, 196)

- **Dios les otorga [a los pobres] ‘su primera misericordia’**. [...] Inspirada en ella, **la Iglesia hizo una opción por los pobres**. [...] Por eso **quiero una Iglesia pobre para los pobres**. Ellos tienen mucho que enseñarnos. [...] En sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. [...] Estamos llamados a **descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos**. (EG, 198)

- Nuestro compromiso [con los pobres] no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia [...] sino, ante todo, [es] **una atención puesta en el otro ‘considerándolo como uno consigo mismo’**. Esta atención amante es el inicio de

una **verdadera preocupación por su persona**, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. [...] El pobre, cuando es amado, es estimado como de alto valor. [...] **Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarles adecuadamente en su camino de liberación**. Únicamente esto hará posible que ‘los pobres, en cada comunidad cristiana, **se sientan como en su casa**’.

- **Sin la opción preferencial por los más pobres, el anuncio del Evangelio [...] corre el riesgo de ser incomprendido** o de ahogarse en el mar de palabras al que la sociedad de la comunicación nos somete cada día. (EG, 199)

- Nadie debería decir que se mantiene **lejos de los pobres** porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Esta es una **excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales**. [...] Nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y de la justicia social. [...] **Os pido que busquéis comunitariamente nuevos caminos para acoger esta renovada propuesta**. (EG, 201)

- **Cualquier comunidad de la Iglesia en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución**, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos. Fácilmente terminará sumida en la **mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos**. (EG, 207)

El Papa nos advierte del peligro de quedarnos indiferentes e inoperantes ante el clamor de nuestros hermanos más desfavorecidos. Y no sólo del peligro, sino que afirma que se da en realidad esta situación entre los cristianos. ¿Qué piensas que puedes hacer tú, en concreto, para no cerrar los ojos y el corazón a la situación de los hermanos que sufren exclusión?

Y tu propia comunidad cristiana, ¿qué acciones puede llevar a cabo para ir más allá de la ayuda asistencial, por otro lado, tan valiosa?

¿Eres consciente de que con todo ello no está en juego sólo nuestra calidad humana, sino también la respuesta al mismo Dios que atiende con especial interés el clamor de los pobres y de la fragilidad humana?

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

Respecto a la realidad de la crisis.

- La descripción de la crisis que se ha presentado, ¿te parece adecuada? ¿Qué otros rasgos crees tú que ayudarían a entender mejor lo que está pasando?
- ¿Conoces personas que estén sufriendo en su carne las consecuencias más duras de la crisis? ¿Cómo les afecta? ¿Cuál es tu actitud ante ellas? ¿Te ha llevado a la acción?
- Tu familia en sentido amplio, tus amigos, tus vecinos, ¿están siendo afectados por la crisis? ¿De qué manera?

Respecto a las actitudes que has tomado ante los retos e interpelaciones de la crisis.

- Ante esta situación que está viviendo nuestra sociedad, ¿te dejas llevar por el pesimismo y la desesperanza de pensar que no hay nada que hacer? ¿Conoces caminos viables de respuesta a estas situaciones? ¿Cómo te implicas tú, en concreto?
- ¿Qué piensas de los movimientos sociales que se han movilizado ante la situación actual: 11M, los que luchan contra los desahucios, los bancos de alimentos, ¿los comedores sociales...?
- Esta crisis, ¿te ha ayudado a madurar actitudes de fe y confianza en Dios? ¿te ha servido para poner en práctica un amor concreto a tus semejantes?

Respecto a las interpelaciones y planteamientos de futuro que te provoca esta reflexión.

- ¿Qué planteamientos o propuestas del Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* te parecen más significativos y urgentes frente a la crisis actual?
- ¿Qué ideas principales has sacado de la reflexión y de la reunión sobre el tema de la crisis actual?
- ¿A qué consecuencias prácticas te invita la reflexión de este tema en el ámbito personal, familiar, de grupo, de movimiento, de Iglesia, de barrio, pueblo o ciudad?

Notas:

6. FINALIZAMOS LA REUNIÓN

Plegaria muy *situada* ante la crisis, de una parroquia de Badajoz:

Tenemos el vicio de acostumbrarnos a todo.
Ya no nos indignan la pobreza, la exclusión, el paro, ni los millones de muertos de hambre cada año.
Nos acostumbramos, adormecemos los sentidos, para que la realidad no nos hiera.
Lo más explosivo se hace rutina y conformismo; la contradicción de la cruz es ya sólo el adorno que se lleva al cuello.
Señor, tenemos la costumbre de acostumbrarnos a todo; aun lo más hiriente se nos oxida.
Quisiéramos ver siempre las cosas por primera vez; quisiéramos una sensibilidad no castrada, para maravillarnos y sublevarnos.
Harnos superar la enfermedad del individualismo, es decir, la manía de sólo pensar en mi yo.
Líbranos del miedo a lo desconocido.
El mundo no puede ir adelante a pesar de tus hijos, sino gracias a ellos.
Jesucristo, danos una espiritualidad de amor y comunión, de riesgo, que necesite revisión constante.
No queremos ver las cosas sólo desde mi pequeño mundo, necesitamos salir de nuestros espacios cálidos y confortables.
Enséñanos a recordar que Tú, Jesús, siempre has roto las coordenadas de lo previsible.

Y, sobre todo, que no nos acostumbremos a ver injusticias, sin que se encienda en nosotros la ira y la acción

1. Oración a M^a Auxiliadora
Ave María.

María Auxiliadora de los Cristianos. Ruega por nosotros.

7. FECHA PROXÍMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN

Notas:

A MODO DE BREVE SUGERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- SANTO PADRE FRANCISCO I, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, Verbo Divino, Estella 2013.
- PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, BAC, Madrid 2005.
- Muchos de los números de los cuadernos que publica *Cristianisme i Justícia* (<http://www.cristianismeijusticia.net/quaderns>) en

estos últimos años son reflexiones y propuestas sobre la crisis desde una perspectiva cristiana. (Están en formato informático gratuito en la versión catalana y española).

— El **Prof. Domènec Valls i Ferrer** es sacerdote salesiano de la Provincia de María Auxiliadora. Licenciado en Teología Moral, desde el año 1991 es profesor estable del ISCR Don Bosco y profesor encargado de curso en la Facultad de Teología de Cataluña, desde 1992, donde en la actualidad, es también Jefe del Departamento de Teología Moral. Ha sido director de varias comunidades y obras y Superior Provincial de la Inspectoría salesiana de Barcelona (1996- 2002). Desde el año 2010 forma parte activa del Equipo de Formación Salesiana de la Inspectoría.

— Desde 1984 colabora con la Asociación de Salesianos Cooperadores y ha sido Delegado provincial (1990-1996), y desde hace años es consiliario de un grupo de Hogares Don Bosco.

INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS RELIGIOSAS DON BOSCO

Vinculado a la Universidad Pontificia Salesiana de Roma Erigido por la Santa Sede y reconocido por el Estado Español Ubicado en la Obra Salesiana Marti-Codolar de Barcelona

Grado / Bachillerato en Ciencias Religiosas (240 / 180 ECTS)

Forma en los fundamentos de la fe y de la vida cristiana, con una neta orientación pastoral y capacita para una correcta y entera comprensión del Misterio cristiano.

Máster / Licencia en especialidad pastoral (60 / 120 ECTS)

Habilita para la labor pastoral en los distintos ambientes eclesiales: escuela, parroquia, centros de salud, centros sociales, y medios de comunicación social.

Se ofrece en modalidad presencial y on-line.

El ISCR Don Bosco, en sus dos ciclos admite alumnado ordinario, visitante y oyente.

www.marti-codolar.org

secretaria@marti-codolar.org 934.291.803 + 2121